

za, quitandola sus effempciones, y atormentaron la mendiguez por no tener ociosa su crueldad. Preguntaronle que quien era, y que voces eran aquellas; no le avian entendido, porque cantava en lengua Francefa, pero agora para que le entendiesfen, les respondiò en la fuya nativa, diciendo: Yo soy pregonero del gran Rey. No entiende la malicia el dialecto, y lenguaje de la virtud, y condenaron la respuesta por locura: sin salir à los desiertos se hallaran desta culpa no pocos complices en los poblados. Empeço con el mundo la contrariedad del vicio à la virtud, y acabara con el, por que en todas sus partes, sin reserva de lugares conserva su antipatia. Impacientes los Vandoleros, ya que no pudieron lograr el tiro de su codicia en el despojo, lograron el de su impiedad, en el desprecio, y le arrojaron en vna hoya de nieve, diciendo: Ai puedes dar voces, y gritar rustico Pregonero de Dios. Poca, ò ninguna prevencion llevaba Francisco, para defensa del frio, pero mucha confianza en la providencia, que sabe à tiempos hazer como de lana los copos de la nieve, para el abrigo de los suyos. Saliò como pudo arrastrando del ventiquero de la nieve, bien elado, pero mas fervoroso, y renovò las cançiones divinas con el calor que le ministrava el incendio de la caridad.

Llegò muy fatigado (tanto de el cansancio del camino, que era muy fragoso, como de la hambre, y de el frio) à vn vezino Monasterio de Monges Benitos, en cuya porteria pidió limosna como mendigo. Hizole toda la costa à su necesidad la verguença, haziendo gustoso el alimento, el precio de la mortificacion, que forçosamente la avia de tener grande en pedir, quien estava tan enseñado à dar. Quedòse en el Convento algunos dias ocupado en los mas humil-

des exercicios de la cocina, por no comer el pan ocioso.

Bien hallada estava su humildad en tanto desprecio, pero la ocupacion era tan mucha, que no le dava tiempo competente para la oracion, y exercicio de otras virtudes, y no quiso, por tener contenta à la humildad, tener quexosas, y en ociosidad à las demás virtudes; puefsto, que en otro linage de vida podian todas tener su lugar, y empleo. Despidiòse de los Monges dandoles las gracias de el hospedage con rendida humildad, y tomó el camino para Euguvio. Aqui encontrò à vn antiguo amigo suyo, que viendole en estado tan miserable, à juyzio de el mundo, y en trage tan abatido, diò buenas pruebas de la firmeza de su amistad en conocerle, quando à tantos haze cortos de vista la desgracia, y miseria de el amigo. Informòse de las causas que le huviesfen reducido à tal baxeza, y sabiendo no tener en ella parte la ceguedad desatinada de la fortuna, sino la luz del defengano, compungido trocò los afectos, y la que empeço en lastima acabò en edificacion. Pareciòle no obstante, que el gavan que vestia le dexava mas desnudo, que lo que permite la vulgar decencia, y persuadiòle con ruegos, à que tomasse vna tunica, que le dava de paño grossero, mas decente, y no menos humilde. Esta tunica, segun la comun opinion de antiguos Chronistas, era cerrada. Su longitud baxava de las rodillas, y no llegava à la garganta de el pie, parecida entodo à la que visten, ò deben vestir nuestros Donados, menos la altura del cuello, que era llano. Ciniò la tunica vna correa, que oy llamamos pretina, ò cinto. En este trage, vñual à los Hermitaños libres, que viven en los Montes, y à los Ministros, que asisten à los Hospitales, vivió nuestro Santo dos años enteros.

Vien.

Viendose ya en Euguvio, antes despreciado, que conocido; como diestro Artifice de la perfeccion, tratò de profundar las çanjas en la humildad, para levantar la fabrica de vna virtud, que viniesse à ser admiracion de los siglos, y durable por vna eternidad. En continua oracion, y lagrimas fomentava el incendio de amor, que ardia en su pecho. Con las inquietudes de su amorosa passion no tenia vn punto de sosiego, y sollicitado de sus ansias andava obrando en continuo movimiento. En todas las criaturas hallava sombras de aquella sola, primera, y perfecta hermosura, que amava, y en todas buscava el origen de aquellas sombras. Con la mortificacion de silicios, disciplinas, y ayunos procurava sacudir el pesado yugo de las pasiones, que agravan el alma: y porque esta gustasse las dulçuras de la verdadera libertad, quebrantava su cuerpo, en quien hallava carcel, y cadenas de la esclavitud, que fraguò el primer pecado. Empleòse en asistir à los Hospitales de los leprofos, en que tenia materia abundante, y dispuesta para el mejor logro de sus designios. La caridad se derramava, como precioso, y suave azeite acompañada de la compasion en la necesidad de los pobres enfermos. La mortificacion, en el horror natural, que tenia à la lepra, tenia mucho que vencer para triunfar de la naturaleza. La humildad se ocupava en la limpieça de los vasos inmundos. Era para los enfermos Medico, y Enfermero: como Enfermero se desvelava en su asistencia, y regalo, y como Medico, curava sus llagas sin rezelo de el contagio. En las mas asquerosas ponía mayor cuydado, firviendose para su curacion, y limpieça de las manos, y de la boca. Su lengua era tal vez consuelo para los tristes, por la dulçura de sus pala-

bras, y tal vez era medicina, y remedio aplicada con silencio, y con blandura para lenitivo de su dolor. Que no fuera su misericordia tan valiente, si fuera melindrosa.

Encontròse vn dia en la calle con vn hombre del Valle de Espolero, que tenia toda la boca, y mexilla comida de cancer; y como por los suceffos de los Hospitales se huviesse divulgado la virtud, y gracia de curacion que tenia el siervo de Dios, el pobre hombre lleno de Fè, y devocion se arrojò à sus pies para besarlos, y pedirle remedio para su trabajo; pero el Santo, à quien tenia Dios destinado para Padre de humildes, le recibì en los brazos, y compadecido de su asquerosa enfermedad, le diò beso de paz en la boca, à cuyo contacto, quedò repentinamente sano, dexando tanto que admirar, la humildad en osculo tan benigno, como la virtud en milagro tan estupendo.

Bien hallado estava en Euguvio, donde tenia campo dilatado, para que se esparciesse su espiritu en el exercicio de las virtudes, pero como estas son luz, que por mas que quiera la humildad ocultarla, ella misma se descubre: corriò la fama deste milagro, y con ella su estimacion, desuertre, que ya vivia atormentado de verse tenido por virtuoso, y como toda su codicia era atesorar desprecios, y encontrava aplufos, tratò de huir por estos, como pudiera por delitos. Acordavase de la voz del Crucifixo, que le mandò en Afsis que reparasse su casa, y instado de la obligacion, tratò de salir de Euguvio, y dar la buelta à su Patria, para dar principio à la obra, y poner en cobro la virtud que ya peligrava à los asaltos de la vanidad. No le llevaba el amor de la Patria, ni el de sus Padres; de que estava muy desafido; teniase por peregrino en el mundo, y en todo lugar tenia su def.

destierro, sin conocer ni mas Padre que à Dios, ni mas patria, que la celestial. Temia, no obstante, despertar con su presencia las ya dormidas iras de su Padre, pero como estas eran tan injustas, rindiò los temores à la fuerza de su inspiracion.

Entrò en Afsis muy gozoso, porque esperaba coger abundante cosecha de oprobios, con la experiencia, que ya tenia de averle sido otras vezes el terreno favorable, y fecundo de semejantes frutos. Lograronse muy à satisfacion sus deseos, y tambien, que con las afrentas de Afsis, pudo compenfar con ventaja las estimaciones de Euguvio. Arrebatado de los fervores de su espiritu, cuyas dulçuras causan vna santa embriaguez, se entrò por las calles, y plaças de Afsis cantando alabanças à Dios. El Pueblo, que oia el desentono de sus voces, y no conocia la consonancia armoniosa de sus afectos, le diò de contado la embestidura de loco, con general aplauso de los muchachos, que tuvieron vn gran dia, y en burlas, y escarnios hizieron toda la costa à su merecimiento. Los Ciudadanos admirados, y desconformes en los juizios tenian estas acciones del color de sus afectos. Vnos, y eran los menos, ponderada la gravedad de sus palabras, la modestia de sus ojos, la circunspeccion de sus obras; el extremo de su pobreza, y su inalterable tolerancia en tantos agravios, y malos tratamientos, reconocian ser toda divina aquella mudança. Otros prudentes à lo del siglo, glossavan la extravagancia de aquellas exterioridades à imprudencia, à hipocresia, y à locura, y estos eran los mas, porque la virtud, y la verdad corrieron siempre en el mundo igual fortuna, en tener poco sequito, y mucha contrariedad. Como al contrario la relaxacion, y la mentira mucho aplauso. Poco, ò nin-

gun cuydado le dava à Francisco la variedad inconstante de estos juzios, teniendo, como tenia para apoyar, y arreglar sus procederes muy à la vista los exemplares de Christo perfequido, y sus Apostoles despreciados. Ponia su principal cuydado en rectificar su intencion, que es el alma, que dà vida à las obras, y la que informa, ò enferma à las virtudes, y no hazia caso del vano rumor del vulgo; cuya opinion, no por ser la mas comun, es la mas cierta, pues lo mismo, que la autoriza, que es la multitud, la condena; puesto que nada la puede hazer tan sospechosa, como el gran numero de sus sequazes, siendo infinito el exceso que ay de necios à prudentes.

CAPITULO XV.

Repara el Santo la Hermita de San Damian, y lo que sucediò en el reparo desta fabrica.

NO puede estar mucho tiempo la virtud oculta, por mas artificios, que invente la humildad, para deslumbrar su hermosura; tiene de suyo vna suave fragancia, que la descubre; y aunque son importantes los ardidés, y artificios, que ingenia para esconderse, porque assi se asegura del mal ojo de la vanidad, que suele inficionar su belleza, todavia es muy conveniente, que no se loquen sus diligencias, porque no quede defraudado el mundo de sus buenos exemplos. Estudiava Francisco, como en su Patria podria conservarse virtuoso, y tomava por medio el hazerse despreciado. Llegavase en las plazas à los corros de los Ciudadanos mas conocidos, y pediales limosna para la fabrica de la Hermita de San Damian; tenia en esto mucho que ofrecer à Dios, porque el conocia

miento, y familiaridad de los à quien pedia hazia mayor su empacho. Con candidèz, y simplicidad de palabras, les dezia: Ea Señores, alentaos à dar limosna, y al que para el reparo de la Hermita de San Damian me diere vna piedra, de parte de Dios le ofrezco vna merced; al que dos, dos; y al que mas, mas mercedes. Vnos se reian de su simplicidad, y le tanian por fatuo; otros se enfadaban de su despejo, y le tratavan de loco; y todos se admiravan de ver assi ajada la flor de su Ciudad, assi abatida la gala de su juventud: infatuada la discrecion, y mendiga la liberalidad. Otros hombres timoratos, que sabian discernir la prudencia de los hijos de la luz, de la de los hijos del siglo, empezaron à venerar, lo que tantos despreciavan, y escarnecian, y con la autoridad de estos pocos se corrigiò el error de los muchos.

Yà le pedian perdon de averle tantas vezes injuriado, por no averle conocido, y afectavan ignorancia por deshazer el agravio, y dàr à sus excessos alguna disculpa. Encontròle mendigando, como folia, en vna calle; el Abad de aquel Monasterio, en cuya cocina avia servido, y desengañado de que el amor à la virtud, y no à la ociosidad, le avia traído à tan exemplar abatimiento; le pidiò perdon, por si, y por su Comunidad de los malos tratamientos, y poca estimacion, que del se avia hecho, disculpandose en las contemptibles apariencias de la persona, assi en la grosseria del vestido, como en la vileza de la ocupacion. El Santo no admitia satisfacion, de lo que nunca tuvo por agravio; antes le parecia aver estado bien conocido, quando estuvo despreciado; y envileciendose en su conocimiento proprio, se entristecia de la piedad, con que se censuravan sus procederes. Buscava la mortificacion en el despre-

cio, que en su proprio sentir tenia muy merecido: y hallavala mucho mayor en alabança, y estimacion, de que se sentia indigno. Era dichofo en el logro de sus deseos, pues de todas fuertes salia mortificado, yà con los oprobios, yà con los aplausos; como el diamante, que labrado à muchas hazes, por todas descubre la belleza de sus luzes.

Aquel antiguo loco, que quando en las diversiones, y lozanas de su juventud tendia en el suelo la capa para que sirviessè de alhombra, y la pisassè, dandole veneraciones de Santo: aora reconvenia à los Ciudadanos de aver sido profetica su locura, y les dezia à gritos. No os lo dezia yo, que teniamos en este moço vn gran Santo? Yà se và descubriendo, dexadle, dexadle obrar, y tomad el pulso à sus obras, que vereis con el tiempo maravillas, y no han de perder su credito en la boca del loco las verdades. Estas cortas estimaciones, que servian de torcedor à su humildad, tenian superabundante compenfacion en los escarnios, y burlas, que hazian del los moços del lugar. Entre otros era el que le dava mas molestia su hermano menor Angelo, que quando le encontraba con los fervores de moço, y con las alas de su Padre, à quien pensava hazer no poca lifonja en maltratar à su hermano, se tomava mucha licencia para ser defatento. Buscavale de proposito, y haziendose encontradizo se burlava de el, y le escarnecia. Vn dia en lo mas erizado, y rigurofo de el Hibierno le viò en la Hermita temblando de frio, y le embiò con vn compañero suyo vn recado, dizien-dole por burla, que si le queria vender vn poco de sudor, que lo pagaria à buen precio. Respondiò el Santo con discreto disimulo, que no podia porque se lo tenia feriado todo à Dios, en que tenia vsuras mas ciertas,

y mas crecidos intereses, que los que engañosamente ofrece el mundo, à los que por su vano amor se fatigan. De los Ciudadanos de su edad, que antes de su conversion, fueron sus mas familiares, y amigos, tenia gran verguença: vn dia entrando à pedir limosna à la casa de la conversacion, (con la hermosura de esta voz desmiente, y disfraza la cortesania los escandalos del garito) viendo alli à muchos de ellos, fuè tal su empacho, y encogimiento, que se bolvió à salir sin pedir la limosna. Reparòse presto, y corrido de su flaqueza, entrò resuelto segunda vez en la casa, y à rostro descubierto, pidió la limosna en lengua Francesa, circunstancia, que hizo en ellos mayor la rifa, y en el Santo la mortificacion mas sensible.

Entre las muchas penalidades, que exercitan su paciencia, ninguna mayor, ni mas terrible, que las que le ocasionavan los encuentros de su Padre; sentia mucho el anciano ver à su hijo hecho fabula de el Pueblo, y ludibrio de los muchachos: tenia por afrenta fuya la mendiguez, y herido de este sentimiento daba lugar à que creciesse mas su averfion, y aborrecimiento. Procurava huirle el rostro todo lo posible, pero la vez, que por encontrarle de improvisò era forçoso verle; impaciente le llenava de maldiciones, y oprobios. Lastimavan à Francisco estas sinrazones en lo intimo de su alma, pues es cierto, que aquellos agravios se sienten mas, de quien se deben temer menos. Tenia olvidado à su Padre para la dependencia, no para el respeto: tenia templado el calor de la sangre para el desvio, y desapego, no para el defamor, y al passo de estos bien reglados afectos, sentia los excessos de su impaciencia, y las indignidades de su indignacion. Atormentavan su interior las maldiciones de vn Padre, que aunque injus-

tas, le parecieron ser para temidas; y para vivir sin desconuelo; y sin escrupulo pensò vn remedio, que fuesse preservativo de este mal. Eligió por compañero à vn pobre de los mas ancianos, y mas menesterosos, y rogòle, que le quisiesse tener por su hijo adoptivo, que el le reverenciaria, amaria, y cuidaria de su asistencia, y regalo con los esfuerços de su posibilidad: con tal condicion, que quando su Padre natural le maldixesse, el le diese su bendicion, y le confirmasse con la señal de la Cruz. Así lo hazia el pobre compañero, interessado en las ofrecidas conveniencias. Y el Santo dezia à su Padre: Desengañaos Señor, y creed de cierto, que Dios me puede dar, y me ha dado à este Padre en la tierra, que contrapefe con la benignidad de su bendicion el rigor de vuestras maldiciones.

Con las limosnas, que pudo recoger con tanto afan, como verguença, tratò de dar principio al reparo de la Hermita. Como pudiera el mas humilde jornalero cargava sobre sus ombros las piedras, y otros materiales, y los aplicava como Artifice, à quien hizo diestro en el arte, no la experiencia, sino el amor, que es muy mañoso. El Sacerdote Pedro, que le veia tan afanado, y oficioso, y que el continuo ajobo de las cargas, y el rigor de sus ayunos debilitavan sus fuerças, cuydava compasivo de su pobre comida. Así lo hizo algunos dias, hasta que Francisco, con humildad atenta reparò, que era cosa indigna, que la dignidad de vn Sacerdote se ocupasse en beneficio de el hombre mas indigno que pisava la tierra. Corrido, y lleno de santa confusion se reprehendia à si mismo culpando su desatencion, que fuè por muchos titulos inculpable. Que es esto, dezia Francisco, que por ti passa? Pienças por ventura, que ha-

llaràs siempre vn Sacerdote, que con tanta humanidad cuyde de tu regalo? Christo tu Señor, y Maestro nació pobre en la baxeza de vn peñe, desnudo en el desabrigo de vn portal, entre debiles pajas, y viles animales; vivió mendigo entre los suyos, y murió en las afrentas dolorosas de vn suplicio de Cruz. Y tu, tu la mas vil, y despreciable de las criaturas, desdeñaràs la imitacion de tu Maestro: la humildad de tu Señor, servido, y regalado de vn Sacerdote, de quien no mereces besar las plantas? Así confuso se entrò en la Ciudad, buscò vna hortera, ò escudilla, y pidiendo à las horas de comer de puerta en puerta, recogió en ella los desperdicios, y sobras, con que suele focorrer la piedad de los Fieles la necesidad de los pobres. Sentóse en lugar tan publico, que pudiesse ser visto de todos, para que à la vianda no le faltasse esta salsa de mortificacion. Como no estava enseñado a la groseria de semejantes mixturas, antes bien à delicados manjares, de primera instancia fuè notable el horror que tuvo à la comida; pero reparandose algo, estimulado de el amor à la santa pobreza, atropellò las delicadezas del gusto, y los melindres del apetito. Pagòle Dios muy de contado el sacrificio, que hizo de su repugnancia, vencida al amor de vna virtud tan Apostolica, y esta ayudada de la necesidad, y de la hambre, diò tales fazones à la vianda, que confesava despues el Santo, no aver comido en su vida plato mas sabroso, ni mas regalado. Reparò con este manjar la debilidad de sus fuerças, y bolvió con nuevos alientos à su trabajo. Dixole al Sacerdote, que descuydasse en adelante de su comida, porque avia ya encontrado mayordomo, y cozinero que cuydasse de su regalo, porque en la mesa de la Providencia Di-

vina, sin las invenciones de la gula, le fazonava mas bien los platos el buen gusto de la pobreza.

En vn año viò concludido felizmente el reparo de la Hermita; costeado à precio de su sudor, y trabajo, y en este mismo año le sirvió de taller, donde al continuo golpe de mortificaciones, y penitencias, labrò las piedras preciosas de sus virtudes, de que fabricò à Dios en su coraçon vivo Templo, para su descanso. Fuè muy de su cariño este sitio, y recibió en el por este tiempo muy singulares mercedes del Señor, practicandò con muchos alientos el exercicio de las virtudes, y honrando los rudimentos de la vida espiritual con grados muy subidos de perfeccion. Quando asistia à la obra, dixo muchas vezes, que aquella Iglesia vendria à ser Convento numeroso de sagradas Virgenes, Señoras pobres, cuyas virtudes esclarecidas serian gloriosa ocupacion de la fama en los futuros siglos. De esta profecia haze expressa mencion la gloriosa Virgen Santa Clara en su testamento.

CAPITULO XVI.

Trabaja en el reparo de otras dos Hermitas, vna de San Pedro Apostol, y otra de nuestra Señora de Porciuncula, y concluye su obra con felicidad.

NI sabe, ni puede tener fofiego quien de veras ama; y aunque esta propiedad es comun à los amores divino, y profano, es en ambos muy diferente: pues la inquietud en el profano es achaque, y enfermedad; y en el divino es perfeccion. En este el fin de vna fatiga es principio de otra; no se acaba con la victoria la batalla, antes formando nue-